

# UNA REVISION DE CAÑAMELAR DESPUES DE DIEZ AÑOS\*

JOSÉ HERNÁNDEZ ALVAREZ\*\*

EN el microcosmos social de un poblado pequeño, pueden acontecer en breves períodos de tiempo, transformaciones de profundo significado para los aldeanos, sin alterar el compás de la vida nacional. Análogamente, retrasos y adelantos súbitos, de importancia para los residentes de una vecindad urbana, a veces ocurren sin que la población que rodea la zona afectada le preste mayor atención. Sin embargo, en la historia de grandes poblaciones también se anotan cambios de esta índole con marcado relieve. Cuando el acontecimiento encierra los caracteres de un problema público, o cuando guarda cierta relación con un tema de interés a menudo se convierte en un evento de trascendencia para el destino de una región, o bien de un país entero. De tal manera parecen haber sido el desarrollo de la reforma agraria en la aldea serrina de Vicos en el Perú, la fundación de la fábrica de acero de Paz del Río en Belencito de Colombia, y el programa de riego en los campos agrícolas cercanos a la ciudad de Torreón en México.

El presente ensayo constituye el informe final de un estudio de los cambios sociales ocurridos en una aldea puertorriqueña durante la década de 1950 a 1960. La investigación, realizada por el autor durante julio y agosto de 1959, se llevó a cabo en forma comparativa. Desde marzo de 1948 hasta agosto de 1949, el antropólogo Sidney W. Mintz, y su ayudante, Charles Rosario, habían practicado investigaciones detalladas del mismo poblado. Los conocimientos logrados por los etnógrafos fueron expresados en el noveno capítulo de la obra, *The People of Puerto Rico*.<sup>1</sup> Luego, el doctor Mintz redactó la biografía de un aldeano en *Worker in the Cane*.<sup>2</sup> Con la finalidad de ocultar la ubicación exacta de su estudio, Mintz originalmente bau-

---

\* Traducido por José Emilio González.

\*\* Instructor e Investigador en Sociología, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

<sup>1</sup> Sidney W. Mintz, "Cañamelar, Rural Sugar Plantation Proletariat", en Julian H. Steward (recopilador y autor), *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*, (Urbana: University of Illinois Press, 1956), pp. 314-417.

<sup>2</sup> Mintz, *Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History*, (New Haven: Yale University Press, 1960).

tizó el municipio con el nombre de "Cañamelar", y optó llamar la vecindad a la que prestó especial interés, "El Barrio Poyal".

La historia social de la comunidad de Barrio Poyal no parece apartarse en mayor grado del patrón de vida típico de la costa sureña de Puerto Rico. A raíz de esta marcada semejanza, la reciente experiencia de profundos cambios sociales en Barrio Poyal puede servir de caso ilustrativo en estudios sociales del estado contemporáneo de aquella región. Tal vez los problemas con los que se confrontaban los aldeanos en la época del estudio sean de término medio en los barrios y municipios adyacentes. Asimismo, sería de interés saber si la encrucijada que explicaremos luego se ha visto duplicada en otros lugares. He aquí un tema oportuno para futuras investigaciones sociales.

La comunidad de Barrio Poyal comenzó en la primera mitad del siglo diecinueve. En aquel entonces llevaba el nombre de Hacienda Vieja, pequeña plantación azucarera. El fundador y dueño de la hacienda paulatinamente amplió su cultivo, utilizando mayormente a los negros esclavos. Hacia 1873, el año de la abolición de la esclavitud, comenzaron a llegar emigrantes blancos desde las haciendas cafetaleras del interior de Puerto Rico. Los grupos étnicos se mezclaron y su progenie constituyó a la postre la mayor parte de los trabajadores de la hacienda. A través de los años, surgió una cultura común, el estilo de vida del "agregado", es decir, la del obrero empleado por la hacienda, con el privilegio de residir en ella. Diversos factores fortalecieron la fusión racial y la nueva idiosincrasia del vivir: la práctica del compadrazgo; el sistema de predios de subsistencia, el pago en especie, la escasez de artículos al detal, y por último, el aislamiento cultural de la hacienda. En conjunto, este complejo de caracteres propendía a uniformar la perspectiva social de los agregados. Al terminar el siglo diecinueve, existía un sistema social estrechamente unificado, en el que predominaba un ambiente paternal de administración, y donde las relaciones de convivencia eran personales, directas e inmediatas. En la Hacienda Vieja había surgido una comunidad que se aproximaba a las características elaboradas por Gilberto Freyre en su *Casa Grande e Senzala*.<sup>3</sup>

La ocupación del país por los norteamericanos al comenzar el siglo veinte suscitó un cambio radical en aquel ambiente. De conformidad con la nueva economía, trazada en términos de producción en grande escala, la combinación de haciendas dispersas en una sola corporación resultó ser la forma más eficiente de cultivar y elaborar

---

<sup>3</sup> Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala; Formação da Família Brasileira sob o Regime de Economia Patriarcal*, 7a. edición (Río de Janeiro: J. Olympo, 1952).

el azúcar. Hacia 1905, los dueños de la Hacienda Vieja habían resuelto vender sus tierras a una de las nuevas corporaciones. De momento, lo que había sido un ingenio completo se convirtió en una finca dedicada a la simple producción de azúcar cruda de caña. Desde entonces, se llamó a esa área Colonia Vieja.

La reorganización social que acompañó los cambios económicos culminó en un estado parecido al que describe Manuel Diégues Júnior en los últimos tres capítulos de su *População e Açúcar no Nordeste do Brasil*.<sup>4</sup> En primer lugar, se cambió la clase de tenencia; a medida que el cultivo de azúcar se hizo más intensivo, los agregados perdieron sus derechos a los predios de subsistencia. El desahucio se convirtió en una medida de castigo. Por fuerza de necesidad, los obreros especializados en la refinación local del azúcar se integraron en la masa de agregados no diestros. Para aumentar el número de obreros durante la zafra, la corporación reclutaba trabajadores del interior de Puerto Rico, y como resultado de la innovación de pagar por tarea, se vio agudizada la competencia entre el agregado y el peón migratorio. Mientras tanto, surgió el problema del "tiempo muerto". Durante este período, que duraba siete meses, había falta de trabajo y el agregado no tenía más remedio que depender de la tienda establecida por la corporación. El sistema de crédito ofrecido por aquella institución no distaba mucho de un círculo vicioso: a cada vuelta el agregado dependía más de la tienda, acumulando deudas solamente amortizables a través de deducciones de sus futuros jornales; y éstos se le pagaban en fichas, únicamente redimibles en la misma tienda. Según dice Mintz, Colonia Vieja se había transformado en una "fábrica en el campo", y el conjunto de agregados constituía "un proletariado rural y desterrado".<sup>5</sup> Epitomando el contexto social, el antropólogo concluye:

Tarde o temprano, cada obrero de la caña llega a la conclusión de que su trabajo no le ofrece oportunidades de mejoramiento económico. El importe de sus jornales... no permite la acumulación del capital suficiente como para efectuar modificaciones substanciales en su estado económico. Abundan ilusiones y son numerosas las estrategias para libertarse de la plantación de caña —pero éstas las incuba hoy para luego descartarlas. Raro es el

<sup>4</sup> Manuel Diégues Júnior, *População e Açúcar no Nordeste do Brasil*, (Rio de Janeiro: Comissão Nacional de Alimentação, 1954).

<sup>5</sup> Mintz, "Cañamelar", pp. 347-351. Ver también Mintz, "The History of a Sugar Cane Plantation", (1876-1949)", *The Hispanic American Historical Review*, XXXIII, Núm. 2, Mayo 1953, pp. 224-257.

individuo que alcanza emanciparse irrevocablemente de los campos de caña.<sup>6</sup>

En consonancia con esta perspectiva, y con la evidencia que se obtuvo como resultado de nuestra investigación, podemos postular que, a raíz de la larga relación del agregado con la hacienda, y luego con la colonia, nació un sistema de valores que, salvo en ciertos particulares, no se aparta de la ideología corriente en otros lugares de Puerto Rico. Esta matriz de criterios podría llamarse la filosofía "del pobre", tomando en cuenta el uso frecuente que el agregado hace del término. Según la filosofía del pobre, no importa lo ambicioso que sea el agregado joven; a la larga tiene que resignarse a una vida de pobreza y servidumbre. En esta conformidad con lo inevitable se halla la clave de la madurez. No obstante, al pobre le corresponde ser fiel a su trabajo—por condición de lealtad hacia su familia y hacia su comunidad. De recompensa, obtiene orgullo personal y la aceptación de los demás que se encuentran engarzados en el mismo ambiente: sus parientes y compadres. Además, el éxito en los diversos aspectos de su vida convierten al pobre en depositario de la sabiduría del hombre experimentado, y le confiere una dignidad que alcanza el respeto tanto de los ricos como el de su propia clase social.

El inesperado resultado de las elecciones de 1940 marcó un definitivo cambio de rumbo en la historia social del pobre. Para muchos, la consigna del Partido Popular Democrático, "Pan, Tierra y Libertad", parecía expresar la emancipación que anteriormente se había considerado imposible. Además, en la bandera del partido, aquella consigna rodeaba la silueta del rostro de un hombre pobre con su característico sombrero de paja: la pava. Sin lugar a dudas, este símbolo despertaba fuertes sentimientos de solidaridad, sentimientos que rebasaban los estrechos confines de una colonia en particular o de un ingenio entero. En el nuevo orden, se aseguraban la eliminación del sistema de fichas, el fortalecimiento de sindicatos obreros y la protección del gobierno contra el deshauccio y las "listas negras". En Colonia Vieja, había cierta esperanza de que se volvieran a conceder predios de subsistencia, de que el jornal aumentara, de que por último, el pobre pudiera "independizarse" de un acostumbrado estado de servidumbre. En este intervalo, Mintz y Rosario realizaron sus investigaciones antropológicas.

En junio de 1954, el gobierno del Estado Libre Asociado les ofreció a los residentes de Colonia Vieja el uso gratuito de un cañaveral que había comprado y dividido en parcelas pequeñas. Aprobada

<sup>6</sup> Mintz, "Cañamelar", p. 355.

su petición, el agregado se convertía en el propietario legal de la parcela que le fuere asignada, aunque no tenía el derecho de venderla. A partir de aquella fecha, 168 familias se trasladaron a ese lugar y establecieron una comunidad que se llamó Parcelas Oriente.<sup>7</sup>

Durante el próximo quinquenio, ocurrieron ciertos cambios económicos por los que se esbozaba el comienzo del abandono de un nivel proletario. A través de una serie de convenios colectivos, el sindicato de obreros obtuvo un notable aumento de jornal y beneficios adicionales. Como resultado de un fallo jurídico en lo concerniente a la retroactividad de la ley de salario mínimo, varios residentes de las Parcelas obtuvieron reembolsos, que en algunos casos ascendían a mil quinientos dólares. Aparte del trabajo en la caña de azúcar, aparecieron diversas fuentes de ingreso. El Departamento de Obras Públicas empleó a un grupo de parceleros en la construcción de una carretera pavimentada que conducía a otro barrio de Cañamelar. Tres parceleros compraron automóviles con la finalidad de utilizarlos como "públicos" para transportar pasajeros. De momento, la tarifa de viaje hacia Estados Unidos fue reducida hasta el alcance de un obrero; aumentaron por ello las oportunidades de emigrar al Norte. Además, agentes encargados de conseguir mano de obra para las fincas norteamericanas ofrecían un remedio tangible para resolver el problema de desempleo en la Colonia. La cosecha en el norte coincidía con el tiempo muerto en Puerto Rico.

En otros lugares en que se han logrado reformas agrarias y revoluciones sociales, la aparición súbita de oportunidades relativas a la tierra y la economía a menudo evoca sentimientos de satisfacción y optimismo. En la comunidad puertorriqueña investigada, este resultado contrastaría marcadamente con los aspectos negativos de la filosofía del pobre que hemos venido explicando. Con la finalidad de indagar los posibles cambios en el sistema de valores de los antiguos agregados, se efectuaron entrevistas intensivas en treinta hogares seleccionados al azar. Previamente, se llevó a cabo un censo de la población total. Este estudio preliminar reveló el marco fundamental utilizado luego en la interpretación de los datos más detallados. En la encuesta, se dividió la población en cuatro categorías, de acuerdo a tipo de vivienda, y relacionando este particular con los niveles de ingreso de los parceleros. Como aparece en la tabla que sigue, la mayor parte de la comunidad (noventa y uno por ciento vivía en casas tipo C y D.

<sup>7</sup> De acuerdo con los deseos de los autores originales de conservar oculto el lugar del estudio, se ha utilizado el nombre ficticio de "Parcelas de Oriente".

TABLA I

PORCENTAJE DE LOS RESIDENTES DE PARCELAS ORIENTE  
POR TIPO DE CASA Y NIVEL DE INGRESO FAMILIAR

<i>Tipo de Casa</i>	<i>Descripción</i>	<i>Nivel de Ingreso<sup>3</sup> Familiar</i>	<i>Porcentaje de la población</i>
A	Cemento	Más de \$1,500	2.5
B	Armazón de madera reparada <sup>1</sup>	Más de 1,000	6.5
C	Armazón de madera en buen estado	Más de 250	69.0
D	Armazón de madera deteriorada o construcción original defectuosa <sup>2</sup>	Menos de 250	22.0
Total:			100.0

<sup>1</sup> "Reparada" quiere decir: pintada durante los últimos cinco años; columnas de cemento; incorporación de la cocina en la estructura de la casa, o la construcción de habitaciones adicionales.

<sup>2</sup> Viviendas que requieren reparaciones substanciales; las construidas sin cimientos o con materiales inferiores, por ejemplo, pencas de palma. Además, viviendas que revelan poca destreza en la construcción.

<sup>3</sup> Fue difícil obtener una medida precisa del ingreso anual de la familia, debido a que el trabajo diario durante la zafra cambia mucho, y que no existía constancia en muchos casos. Sin embargo, se obtuvieron suficientes datos para poder construir esta escala.

Los parceleros que se habían aprovechado de las nuevas oportunidades vivían en casas tipo A y B. Entre ellos se encontraba el dueño de la tienda local de comestibles, una trabajadora en el programa de comedores escolares, un operario de máquinas en Colonia Vieja y un hombre que consiguió trabajo permanente en calidad de capataz en los proyectos del Departamento de Obras Públicas. Formaban parte de su nuevo estilo de vida artículos como muebles de comedor, máquinas de coser, refrigeradoras eléctricas y aparatos de televisión. En los otros tipos de vivienda (C y D) se notaba la ausencia individual de estos renglones, salvo en tres casas. Las entrevistas revelaron claramente que este desigual estilo de vida se completaba con actitudes de confianza y de optimismo frente a la situación social y económica de Parcelas Oriente. Prevalecía la indiferencia hacia la Colonia. Además, casi todos los informantes mostraban sentimientos de simpatía hacia los que vivían en las casas tipo C y D. Esta perspectiva difería nota-

blemente de la correspondiente a las personas en los niveles inferiores. Una de las notas predominantes era la creencia de que la transformación económica había sido ilusoria. Los entrevistados alegaban que los aumentos de jornal habían mejorado sólo levemente la situación de la persona promedio; la culpa se echaba al marcado aumento en el precio al consumidor. Hubo muchas quejas con respecto a desempleo e infraempleo. A la corporación azucarera se le consideraba una potencia amenazante, que ciegameamente intentaba eliminar por completo al pobre, empleando la colonia de instrumento para el efecto. Tampoco había mucha esperanza en cuanto a las otras oportunidades locales. En general, las actitudes exhibidas en los niveles C y D no distaban mucho en género de los aspectos negativos de la filosofía del pobre.

Las razones principales que los parceleros dieron para tal descontento giraban en torno a las medidas adoptadas recientemente por la corporación. Desde 1953, la compañía había mecanizado varios procedimientos que anteriormente eran realizados a mano. Por cada grupo de sesenta obreros que había sido menester para recoger, amontonar y cargar la cosecha de un cañaveral, funcionaba una máquina a la que llamaban "la araña", y ésta sólo exigía tres operarios especializados. La introducción de otros recursos técnicos para arar, desyerbar, plantar la caña y excavar zanjas de riego había desplazado aún más a los antiguos agregados. Cuando hicimos el estudio, las oportunidades de trabajo en la colonia se habían reducido al corte, y aún esta ocupación, que tradicionalmente conlleva poco prestigio, se había puesto en duda. Los parceleros mencionaban a menudo la última innovación técnica, una máquina cortadora de caña, que parecía ser un símbolo de la fuerza que provocaba aquella mezcla de odio y de miedo que sentían hacia la corporación. Aunque el uso de esta máquina quedó limitado por medio de una enmienda al último convenio entre el sindicato y la compañía, la incertidumbre de los informantes al respecto confería un matiz de peligro inminente a la vida en Parcelas Oriente. Este sentimiento de inseguridad se reflejaba en las frecuentes leyendas y conjeturas que elaboraban sobre el tema de la Colonia. Era común hacer referencias a las prácticas del pasado: los desahucios impulsivos, el sistema de fichas, la tienda de la corporación y las golpizas.

Salvo en algunos casos, los parceleros de las viviendas C y D no obtenían grandes rentas del trabajo estacional en los campos agrícolas de los Estados Unidos. Esto se vio especialmente en el caso de aquellos que se habían marchado sin haber firmado un contrato con su futuro patrono a través de los servicios del Departamento del Trabajo del gobierno. Aun con protección legal, casi siempre regresa-

ban con no más que pequeñas cantidades de dinero. Este ingreso aliviaba la carga de la deuda hasta que la zafra comenzaba de nuevo, pero en ningún caso proveía lo suficiente como para subir de nivel económico. También hubo desagrado con la construcción y reparación de carreteras, ya que cuando el trabajo se alejaba más allá de zonas limítrofes al Barrio Poyal, se le concedía la oportunidad de trabajo a otros obreros. Los choferes de automóviles públicos descubrieron pronto que los beneficios sobre la inversión original eran marginales. En fin, cada alternativa económica que había surgido en la zona de las Parcelas, escasamente parecía ofrecer verdaderas oportunidades. Sólo la huída de "embarcarse", vale decir emigración permanente, brindaba la probabilidad de alcanzar aquella emancipación soñada en los comienzos de Parcelas Oriente.

La premeditada fuga hacia ciudades lejanas parece ser un fenómeno característico de la población de grandes ingenios en la América Latina. Con respecto a la afluencia de obreros de la caña de azúcar del Nordeste de Brasil hacia Río de Janeiro, São Paulo y las ciudades de Paraná, Manuel Diégues Júnior observa:

El exclusivismo azucarero . . . le priva al hombre las posibilidades de encontrar actividades no ligadas directa o indirectamente al azúcar. El trabajador tiene que someterse a las exigencias de la caña . . . y si no desea someterse, resta la otra alternativa: huir. La emigración ha sido un fenómeno constante en la población del área azucarera . . . no es de ahora que el *nordestino* emigra . . .<sup>8</sup>

El refugio al que optaban huir los residentes de Parcelas Oriente escasamente se hallaba más cerca que el de los migrantes brasileños: proyectaban viajar hacia Estados Unidos, y en particular, a la ciudad de Nueva York. Ni la gran distancia que se interponía, ni el sacrificio de romper con amistades y con vínculos familiares les servían de fuerza mayor.

En vista de las profundas implicaciones de la emigración permanente para el destino del parcelero, dedicamos especial atención a este aspecto de su vida. Según el censo preliminar, la edad promedio de la población de casados y con hijos entre los que vivían en viviendas tipo C y D era 36.5. En el primer cuarto de la misma población (edades 17-26), los que expresaron deseos de emigrar para establecerse en los Estados Unidos comprendían el 47 por ciento. Esta proporción disminuyó al 21 por ciento en el segundo cuarto (edades 27-

<sup>8</sup> Diégues, *População*, pp. 216-217.

38), aumentó levemente a 26 por ciento en el tercer cuarto (edades 39-46), y bajó solamente a 3 por ciento en el último cuarto (edades 47-68). Como se ve en la gráfica que aparece en las páginas siguientes, el 68 por ciento de la población soltera (edades 14-21) deseaba emigrar permanentemente hacia Estados Unidos. Por lo tanto, en Parcelas Oriente, el atractivo de este tipo de emigración parece estar relacionado con la edad temprana del emigrante potencial.

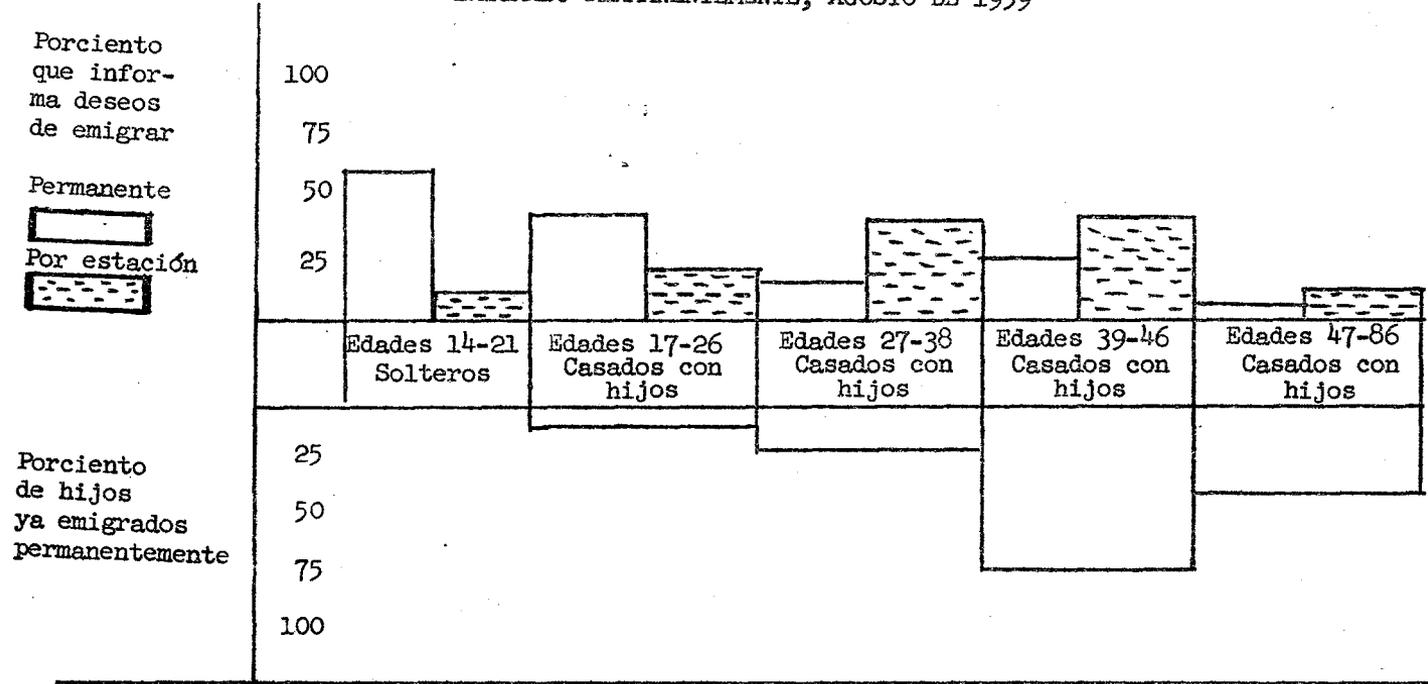
La tendencia de los jóvenes a rechazar la vida de Parcelas Oriente parece estar en consonancia con las estadísticas de los hijos que habían emigrado permanentemente antes de que se celebrara la encuesta. La proporción de hijos emigrantes asciende al 76 por ciento en la tercera categoría de padres (edades 39-46); en el último grupo de padres (edades 47-68), el 44 por ciento de sus hijos habían emigrado. La mayor parte de estos hijos emigrantes eran adolescentes y adultos jóvenes cuando abandonaron la comunidad para establecerse en otros lugares. Muchos apenas si habían comenzado a trabajar en la caña de azúcar. Otros emigraron sin haber tenido esa experiencia. Algunos emigraron en los primeros años de su matrimonio; entre éstos, tres habían dejado vacantes sus parcelas. Un individuo renunció sus derechos legales sobre la tierra, firmando los documentos necesarios ante abogados y testigos.

Los rasgos demográficos de la emigración desde Parcelas Jauca hacia los Estados Unidos no parecen extraordinarios cuando los consideramos a la luz del conocimiento que tenemos del movimiento general de la población rural de Puerto Rico. Durante los últimos veinte años, ciertos grupos de edad han decrecido notablemente, a pesar de que la población total del campo ha seguido relativamente igual. En 1940, 77.1 mil varones entre las edades de 20 y 24 años vivían en zonas rurales—el 6.0 por ciento de la población rural. En 1950, este grupo de edad y sexo comprendía 52.7 mil, o el 5.0 por ciento. En 1960, sólo el 42.7 mil formaba la misma categoría, vale decir una proporción del 3.2 por ciento. Parejamente, el grupo de edad entre los 25 y 29 años bajó de 48.9 mil en 1940 a 30.5 mil en 1960. Se verificaron bajas menos marcadas en las categorías de edad madura, hasta el intervalo de los 45 a los 49 años, en que se anotó un aumento. Aumentos semejantes y mayores ocurrieron en las categorías de más edad.<sup>9</sup> Durante este período de veinte años, grandes números de puertorriqueños emigraron permanentemente a las regiones urbanas de la Isla y a los Estados Unidos. En este último caso, hubo una emigración

<sup>9</sup> Negociado del Censo de los Estados Unidos. *U.S. Census of Population: 1950*, Vol. II, *Characteristics of the Population*, Part 53, pp. 27-28; 1960, *General Population Characteristics, Puerto Rico*, Final Report PC (1)-53B, pp. 28-29. U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1953, 1961.

GRAFICA I

PORCENTAJE DE RESIDENTES ADULTOS QUE VIVEN EN VIVIENDAS TIPO C Y D EN PARCELAS ORIENTE Y QUE EXPRESARON DESEOS DE EMIGRAR, YA SEA PERMANENTEMENTE O POR ESTACION, COMPARADO CON EL PORCENTAJE DE HIJOS QUE YA HABIAN EMIGRADO PERMANENTEMENTE, AGOSTO DE 1959



neta estimada de 569,755 al Norte, comprendiendo el período de 1946 a 1960.<sup>10</sup> Las estadísticas para los años de 1957 a 1961 indican que el 35.1 por ciento de los pasajeros que salieron hacia los Estados Unidos y que eran residentes en la Isla se hallaban entre las edades de 15 a 24 años; el 20.7 por ciento estaban entre las edades de 25 a 34 años y el 13.5 por ciento en el intervalo de 35 a 44 años.<sup>11</sup>

Sólo diecinueve de los hijos nacidos a personas residentes en Parcelas Oriente habían emigrado en forma permanente a los centros urbanos de Puerto Rico cuando se hizo la encuesta. Con la excepción de tres, todos estos emigrantes nacieron de personas que habitaban en casas tipo A y B. El resto de los hijos emigrantes, en suma 226, habíanse trasladado a distintas partes de los Estados Unidos. De vez en cuando, estos emigrantes regresaban a visitar sus parientes y amigos en las Parcelas. La variedad, el color y el corte de sus ropas y la utilización del inglés y de palabras españolas "americanizadas" eran símbolos externos de su nueva identidad. Sus nuevas maneras de reaccionar, sus preferencias y sus planes para el futuro marcaban la separación que habían hecho del estilo de vida del agregado. En esas ocasiones, se transmitía mucha información sobre la actividad emigratoria; se contaban numerosas historias; se elaboraban planes y se hacían invitaciones. Los que nunca se habían marchado y que estaban indecisos reexaminaban sus dudas y recibían consejos. Muy pocos de los emigrantes que vinieron de visita expresaron desilusión, pero recalcaron las modificaciones que habían tenido lugar en el "sueño" con que habían abandonado Parcelas Oriente o la antigua comunidad de Colonia Vieja. Sin embargo, les era difícil simpatizar con las actitudes negativas de los trabajadores de la caña hacia la corporación. Ofrecían nuevos tipos de quejas: el frío, las grandes distancias, el costo más alto de la vida y las dificultades del lenguaje.

Cuando se les hizo preguntas a los informantes de 14 a 26 años sobre su imagen mental de los Estados Unidos, a menudo replicaron en términos de una panacea, sin tener presente las implicaciones de su anhelo, apenas comprendiendo o tal vez olvidando sus diversos aspectos. Era difícil captar conceptos como el de frialdad, el de estar perdido, el de no ser comprendido o tener que pagar el alquiler. Siempre se escogían ejemplos y comparaciones tomadas del ambiente de Parcelas Oriente. Algunos informantes sólo conocían el nombre del estado en el que vivían sus parientes. En muchos casos, nombraban las

<sup>10</sup> Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Departamento del Trabajo, División de Migración, "A Summary in Facts and Figures: Progress in Puerto Rico, Puerto Rican Migration", New York, 1959, p. 15.

<sup>11</sup> Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Departamento del Trabajo, Negociado de Estadísticas del Trabajo, "Características de los pasajeros que viajaron por la vía aérea". Años naturales de 1957, 1958, 1959, p. 6; 1960, p. 8. San Juan, 1958-1961.

ciudades de los Estados Unidos como si se tratara de ciudades vecinas. Existía la creencia general de que en los Estados Unidos se ganaba mucho más dinero y en forma fácil, aunque uno tenía que gastar más. Esta idea estaba llena de promesas para los jóvenes adultos. En pocas palabras, significaba que podrían comprar los artículos al detal, que ellos habían aprendido a desear como consecuencia de su comunicación con aquellas personas que ya se habían "embarcado" y de sus contactos con los métodos modernos de propaganda comercial.

Los informantes de edad mediana, que deseaban emigrar, tenían una perspectiva más sobria. Esto pudo comprobarse especialmente con aquellos que habían emigrado por estación. Trazaban planes definidos y concretos. Ponían mayor énfasis en la ayuda que sus parientes les darían al terminar la jornada. Un pequeño grupo habló de solicitar de un antiguo patrono en los Estados Unidos que les diera trabajo durante todo el año como peones residentes en la finca. Algunos de los emigrantes potenciales esperaban noticias de una oportunidad de empleo en el sitio donde sus parientes o compadres lo habían encontrado. Un factor que desalentaba la disposición a embarcar de los hombres maduros de Parcelas Oriente era el tejido de relaciones interpersonales en que participaban. Prevalecía una marcada renuencia a separarse de sus esposas, de sus hijos y de sus compadres. Por esta razón, casi todos lo informante de este grupo de edad, que emigran por estación, viajaban y trabajaban en grupos. Parejamente, si un líder emigraba permanentemente esta decisión provocaba el traslado paulatino de varias personas para establecerse en un lugar específico. Sin embargo, la mayor parte de los residentes de edad madura no sufrían ansiedad por escapar de la vida en Parcelas Oriente, ansiedad que caracterizaba al grupo más joven. Decían trabajar duramente en la zafra y con frecuencia hablaban de las distintas posibilidades de mejorar su situación social y económica dentro de la comunidad.

La evidencia recogida en las entrevistas sugeriría una relación inversa entre el romance de la emigración permanente y la identificación personal con la vida de un agregado. La sed de aventura que se notaba entre los jóvenes adultos y las actitudes marginales reveladas por los informantes de edad mediana parecen sustanciar esta conclusión. Por esta razón, se postula que en Parcelas Oriente las probabilidades de que una persona se establezca permanentemente fuera de la comunidad disminuyen mucho después del casamiento y continúan decreciendo con el ciclo familiar del padre individual.

Para resumir. Aparecen tres factores relacionados entre sí, del extraordinario cambio social que ha ocurrido durante los diez años que siguieron a las investigaciones de Mintz y Rosario. En cada caso, se estaba modificando el patrón de vida social que arraigaba profun-

damente en la subcultura de trabajadores de la caña de azúcar. En primer lugar, había ocurrido una consecuencia inesperada: la emergencia de una estructura social diversificada y de diferencias de clase entre la masa de agregados que había alcanzado el nivel de "independizados". A causa de las nuevas alternativas económicas que surgieron, ciertos miembros de la comunidad no se vieron afectados por las dificultades económicas a las que tuvieron que hacer frente la mayoría cuando la corporación procedió a mecanizar la cosecha de caña. Estas personas formaban una jerarquía social sin precedentes en el código social del pobre. No eran pobres, ni ricos. Representaban el éxito en una nueva empresa: la de "defenderse" sin contar con la caña.

En el contexto individual del drama social que se desarrollaba en Parcelas Oriente el trabajo en la caña se volvía cada vez más un sentido. Ya uno no podía "defenderse de la caña" si las probabilidades de obtener trabajo en la Colonia se hacían más escasas. Esto quería decir que las destrezas tradicionales tenían muy poca utilidad para "cumplir las obligaciones y los deberes de uno". A cada vuelta iba desapareciendo aquella norma social del "respeto" que tanto ricos como pobres debían mostrar a la "dignidad" obtenida después de tantos años de esfuerzo en la caña. La debilidad psicológica causada por esta pérdida de dignidad ponían en peligro la imagen pública del pobre. Por último, las máquinas habían destruido la importancia del aporte del pobre a la producción del azúcar. Los conocimientos que el trabajador tenía sobre los efectos de las sequías, huracanes, yerbicidas, abonos, cuotas, precios del mercado y otros factores pertenecían ya a un pasado irrescatable.

Esta crisis en el sistema de valores del agregado se intensificó con el éxodo de los jóvenes de la comunidad. Al marcharse ellos la familia súbitamente se fragmentó. También se quebraron los vínculos del compadrazgo y de la amistad que habían sido considerados el marco de unidad entre los pobres. También implicó una forma visible de romper con el ciclo familiar de vida que generaba estos nexos y les confería un significado profundo. Los que provocaron el cambio eran aquellas personas que en otras circunstancias estaban destinadas a proveerle continuidad al grupo social y a adaptarse a la nueva situación económica. En Parcelas Jauca, hallamos un caso concreto de lo que observa Manuel Diéguez Júnior:

(Entre las instituciones) del ambiente rural en que se hacen concesiones a innovaciones culturales, no hay ninguna tan afectada en sus valores tradicionales como la familia; la familia sufre más directamente el impacto de los cambios en la forma tradi-

cional de organización social... debido a que tal vez sea la que más discrimina entre personas y más se identifica con individuos. Y comienza con su propia desorganización: la emigración de los más jóvenes, a veces del propio jefe de familia.<sup>12</sup>

Pese a las repercusiones familiares de su actividad, la juventud de la comunidad seguía emigrando. Para ellos "embarcarse" implicaba cierto desprecio de la filosofía del pobre y la vida de un trabajador en la caña de azúcar. En cambio, la renuencia de los residentes más viejos a emigrar parecía una afirmación de su identificación personal con la caña y con las numerosas realidades sociales que asociaban con ella; deseaban permanecer en las Parcelas, pasara lo que pasara. Los parceleros que estaban a mediados del ciclo familiar comprendían el núcleo de pobres al que nos hemos referido durante el presente análisis. En el breve plazo de diez años las innovaciones económicas y sociales a las que hemos aludido provocaron una notable debilitación en el sentido de vida de esa mayoría. Como rasgo predominante había surgido el problema psicológico de cómo resolver el desplazamiento industrial sin echar a perder por ello los valores que habían guardado desde la niñez. Tal vez la preferencia que había surgido entre los de edad mediana por emigrar temporariamente servía de solución a la ambivalencia que sentían entre lo viejo y lo nuevo. En todo caso, se confrontaba el parcelero promedio con una encrucijada de profundas implicaciones: o se quedaba en Parcelas Oriente, ligando su destino a un ambiente en que la revolución social había sido parcialmente frustrada y abortiva, u obtenía por un futuro incierto, pero prometedor, emigrando a los Estados Unidos.

#### BIBLIOGRAFIA

Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Departamento del Trabajo, negociado de Estadísticas del Trabajo. "Características de los pasajeros que viajaron por las vías aéreas". Años naturales de 1957, 1958 y 1959, pág. 6; 1960, pág. 8. San Juan, 1958-1961.

Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Departamento del Trabajo, División de Migración. "A Summary in Facts and Figures: Progress in Puerto Rico, Puerto Rican Migration", Nueva York, 1959, pág. 15, oficina de San Juan del Servicio de Migración y Naturalización de Estados Unidos.

<sup>12</sup> Diégues, "O Meio Rural, Seu Estudo e Suas Transformações Culturais", *Sociologia*, Vol. XXIV, Núm. 2. Junio de 1962, p. 88.

- Diegues Júnior, Manuel, *População e Açúcar no Nordeste do Brasil*, Rio de Janeiro. Comissão Nacional de Alimentação, 1954.
- , "O Meio Rural, Seu Estudo e Suas Transformações Culturais", *Sociologia*, Vol. XXIV, Núm. 2, Junio de 1962, págs. 83-94.
- Freyre, Gilberto, *Casa Grande e Senzala; Formação da Família Brasileira sob o Regime de Economia Patriarcal*, 7a. edição, Rio de Janeiro: J. Olympio, 1952.
- Mintz, Sidney W., "An Analysis of Ritual Co-parenthood (Compadrazgo)", *Southwestern Journal of Anthropology*, VI, No. 4 (Winter, 1950), p. 341-368.
- , "The History of a Sugar Cane Plantation", (1876-1949), *The Hispanic American Historical Review*, XXXIII, No. 2 (May, 1953), p. 224-257.
- , "The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community", *The American Journal of Sociology*, LIX, No. 2, (September, 1953), p. 136-146.
- , "Cañamelar: Rural Sugar Plantation Proletariat", in Julian Steward (editor and author), *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*, Urbana: University of Illinois Press, 1956; p. 319-327.
- , *Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History*, New Haven: Yale University Press, 1960.
- Negociado del Censo de los Estados Unidos. *U. S. Census of Population: 1950* Vol. II, *Characteristics of the Population*, Part 53; 1960, *General Population Characteristics, Puerto Rico*, Final Report PC (1)-53B. U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1953, 1961.